Septiembre. Por Javier Estvez

domingo, 12 de septiembre de 2010

Modificado el lunes, 13 de septiembre de 2010

Septiembre

Por Javier Estvez Hay meses que son algo ms que una sucesin ordenada y previsible de das. Son un estado de nimo. Atravesar septiembre es como cruzar un paisaje esplndido que entusiasma el nimo, especialmente a los que hemos sobrevivido a julio y agosto bajo un cielo triste y exasperante de cmulos grises y bordes plateados.

Septiembre

Por Javier Estvez Hay meses que son algo ms que una sucesin ordenada y previsible de das. Son un estado de nimo. Atravesar septiembre es como cruzar un paisaje esplndido que entusiasma el nimo, especialmente a los que hemos sobrevivido a julio y agosto bajo un cielo triste y exasperante de cmulos grises y bordes plateados.

El alisio se debilita tanto durante los das de septiembre que apenas anidan nubes en el cielo. Y las que lo hacen son tan pasajeras y hermosas que yo las imagino con pedigr. Deca el poeta que la vista del cielo es quiz menos agradable que la de la tierra y los campos porque es menos variada, y tambin menos semejante a lo nuestro. No nos es tan propia. Ciertamente, pero si queremos aprehender lo que sucede estos das a nuestro alrededor no nos queda ms remedio que dirigir nuestra mirada hacia el cielo. As, durante el crepsculo de los das, podremos asistir a la reunin sideral que celebran sobre el horizonte Venus y Marte mientras la atraccin gravitatoria y combinada de la luna y el sol nos regala las mareas ms vivas del calendario. Y es durante esta poca del ao cuando regreso a unos de los escenarios donde transcurri mi infancia y donde siempre fui feliz: San Felipe. Aqu, el mar, que en septiembre viene y va y regresa en una retahla larga y repetida de mareas llenas y vacas, es algo ms que un paisaje singular. Es casi una liturgia, una emocin secreta que exhibe durante estos das una playa de arena hmeda, oscura, ocenica y basltica que pronto desaparecer con las primeras borrascas que anuncian la llegada del otoo. Los temporales arrebatarn con su furia de vientos, lluvia y tempestad toda esta belleza, que por breve, siempre me emociona. Ya lo dijo mejor que yo Walt Whitman: Coged las rosas mientras podis, veloz el tiempo vuela, la misma rosa que hoy admiris, maana estar muerta. Un paisaje fugaz que no habr de olvidar nunca mientras tenga tiempo, memoria y mar.